

René Quinton

par

Ch.-L. JULLIOT

PARIS
PER ORBEM

4, RUE TRONCHET

—
1926

Portada original de la edición de 1926

AGRADECEREMOS LOS COMENTARIOS, SUGERENCIAS, POSIBLES CORRECCIONES, INFORMACIÓN ADICIONAL, GRÁFICOS, IMÁGENES, Y TODO LO QUE CONSIDEREN OPORTUNO HACERNOS LLEGAR, ESPECIALMENTE AQUELLO QUE PUDIERA MEJORAR POSTERIORES EDICIONES, O INICIAR POSIBLES PUBLICACIONES O, EN GENERAL, APORTAR NUEVOS CONOCIMIENTOS AL LECTOR.

MUCHÍSIMAS GRACIAS.

AYÚDANOS a seguir ayudando a los demás:
no hagas copias ilegales del libro.

Edición CORONAVIRUS 2020

El 100% de nuestros ingresos por este libro se dedicarán a los programas sociales de la "Escuela de Coherencia Cardíaca y bienestar"

AYÚDANOS a seguir traduciendo e investigando:
no hagas copias ilegales del libro.

© Santiago Garralda Liberal, mayo del 2020. España
Prohibida toda reproducción y copia.

I.S.B.N.: 9798647780393

pamplona@escueladecoherencia.com
www.escueladecoherencia.com
www.escueladecoherenciacardiaca.com

www.SobreQuinton.com

Índice de contenidos

- .- Sobre la colección
- .- Sobre el libro original y su autor
 - Acceso al texto original
- .- Traducción al español
 - Comentarios sobre la traducción
 - Sugerencia de lectura
 - Texto traducido
 - El niño, el adolescente, el hombre
 - El erudito, el científico
 - El promotor de la aviación
 - El soldado
 - Su muerte
- .- Notas de traducción y comentarios

Sobre la colección

"Traducciones sobre René Quinton y la Terapia Marina"

Esta colección pretende poner a disposición del público de cualquier perfil (simple curioso, científico, estudioso autodidacta, persona preocupada por su salud...), documentación original de la época de René Quinton, relacionada con él, traducida al español.

Cada vez son más las personas interesadas en la terapia marina (también las que la practican), pero son pocas las que conocen de primera mano cómo se gestó.

Frente a éstas, encontramos una serie de detractores que argumentan sin tener los conocimientos necesarios (por mucho que algunos de ellos se parapeten en sus títulos universitarios).

Unos y otros tendrán por fin acceso a las obras originales. A partir de ahí, el resultado de sus discusiones ya dependerá de su honestidad y de su vocación por ayudar a los demás.

Esta documentación, a pesar de los medios de que disponemos en la actualidad, no es tan fácil de obtener. Y, lo que no existe, hasta donde nosotros sabemos, es la traducción al español de la misma. Siendo el francés la lengua original en la mayoría de los casos, muchas personas no pueden acceder a este conocimiento.

De todos modos, Quinton es muchísimo más que terapia marina; y esperamos que nuestra pequeña aportación les ayude a descubrirlo y disfrutarlo.

Sobre el libro original y su autor

Pensamos que no hay obra mejor que ésta para iniciarse en el conocimiento de Quinton.

Escrita poco después de su muerte, y por alguien que lo conoció directamente (un gran amigo suyo, al mismo tiempo que admirador), hace un recorrido completo por las etapas principales de su vida.

El autor no utiliza solamente su experiencia personal, sino que continuamente alude a lo que otras personas y publicaciones del momento decían sobre él. Gracias a esto obtendremos una visión más completa del personaje y de sus teorías.

Sin embargo, lo que dicen o hacen esas otras personas no adquiere su completo valor para nuestra comprensión si no sabemos quiénes son (y no nos referimos, por supuesto, a sus nombres). En el momento en que se escribió la obra esto no suponía ningún problema, puesto que eran bien conocidas en el entorno de la intelectualidad, la política y otras "élites" sociales; y, también, en muchos casos, entre el pueblo llano. Hemos querido suplir en lo posible esta deficiencia incluyendo notas sobre la mayoría de los personajes.

El autor del libro original es Charles Louis Julliot (1871-1940), doctor en derecho y profesor en la Escuela de Psicología.

Como Quinton, cosa que sorprenderá a muchos lectores que aún solo han leído estas primeras hojas del libro, Julliot fue uno de los pioneros de la aviación, participando en los trabajos de la Liga Nacional Aérea desde su creación (1908). Pronunció conferencias sobre el uso de la aviación en provecho de la



En el centro, atrás, sin gorro, con los brazos cruzados, René Quinton. Se encuentra en la puerta de la Sociedad Científica de Arcachon. Delante de él, con las manos agarrándose el delantal, el doctor Jean Sellier.

Fue aquí donde pudo realizar gran parte de los experimentos en animales marinos, necesarios para verificar sus teorías. Y cerca, en el *Asile des Mouleaux*, realizó experimentos con el "plasma marino" inyectado.

(esta página estaba en blanco en el libro original)

El niño

El adolescente que se cultiva y se busca a sí mismo

El hombre

René Quinton nació el 15 de diciembre de 1866 en Chaumes-en-Brie, pequeña ciudad al borde de un imponente bosque y que, verdaderamente, como se dice, inclina sus tejados de paja hacia las orillas del Yerre -de ahí su nombre⁽¹⁾-. En cierto modo nació allí accidentalmente, ya que su familia paterna era originaria de Fontainebleau; su abuelo, Hippolyte Quinton, era allí notario, y su padre, el doctor Paul-Edouard Quinton, ejerció allí la medicina, porque un primo, notario en Chaumes, le hizo ir para reemplazar al médico del lugar, que acababa de morir.

El doctor Paul Quinton acababa de instalarse en una casita de la calle del Puente, hoy calle de Foix, y fue allí donde René Quinton vio la luz. Poco más tarde, el doctor Quinton dejó la calle del Puente para instalarse en una casa más espaciosa, llamada «la Chambonnerie», que pertenece todavía a la familia Quinton.

de las teorías de Quinton, un tema de emociones estéticas⁽⁴²⁾; vemos en él algo más que la arena trágica de las tormentas o el espejo de los soles que se ponen. Otras fibras de nuestros corazones se conmueven delante de estas olas que mecieron la infancia de los seres, ante esas cavernas espumosas donde una secreta alquimia preparó el misterio de la vida.

Cuando pensamos que la sangre que produce el calor y el movimiento de los seres, que aporta la gracia, la belleza y el color a los cuerpos apasionados, la sangre que da vida al pensamiento divino en las mentes, se compone de algunas gotas de estas olas que golpean las rocas y dibujan la curva de las playas, un sentimiento despierta en nosotros comparable a la piedad de los Helenos, para los que Venus, madre de los hombres y de los dioses, había nacido verdaderamente del mar».

*

* *

Desde antes de la aparición del libro de Quinton, es decir, en torno a 1897, las comunicaciones del autor a las sociedades científicas y especialmente a la "Academia de Ciencias" y a la "Sociedad de Biología", habían dejado entrever las aplicaciones médicas de este sistema biológico. Y, efectivamente, la medicina posee desde hace veintinueve años, con el empleo del agua de mar en inyecciones subcutáneas, una ayuda terapéutica inigualable. Quinton, como se ha dicho con mucha razón, ha puesto Berck⁽⁴³⁾ al lado de la cama de cada enfermo. Todos los días hay niños que vuelven

a la vida en los dispensarios marinos a donde habían sido llevados a punto de morir, y es por millares que se pueden contar cada año, los milagros del tratamiento marino.

Más de una de cada dos veces, en efecto, la muerte del lactante es debida a la debilidad, a la atrepsia⁽⁴⁴⁾, o a una enfermedad gastrointestinal; y son estas grandes proveedoras de muerte a las que se dirige particularmente el método marino. La actividad de éste es tal que permite devolver a la vida a sujetos llegados a la fase extrema. Degradado, obstaculizado en su desarrollo durante meses, sucumbiendo bajo el peso de taras hereditarias, muriendo, en cuanto es tratado, el niño cambia el aspecto de su rostro, se despoja de su aspecto mórbido, llena su mirada, y finalmente supera por el peso, por la talla, por la perfección de su vida orgánica y cerebral, a los niños normales de su edad.

El número de dispensarios marinos va creciendo cada año en Francia y fuera de Francia. Todo el mundo conoce en París los dispensarios fundados por Quinton, bajo los auspicios de la marquesa de MacMahon⁽⁴⁵⁾, en la calle de Ouessant, y más tarde en la calle de la Arrivée, dirigidas con una admirable dedicación por la señorita Bida, primero, y después por la señora de Audiffret, con, como médico jefe, el doctor Grangier; se trata en ellos a numerosos niños y adultos. Se administran allí más de sesenta mil inyecciones anualmente; veinticuatro enfermeras, la mayoría voluntarias, prodigan allí sus cuidados con una sonriente dedicación.

Otro dispensario, —dispensario modelo—, funciona en Lyon, fundado y dirigido por el doctor